

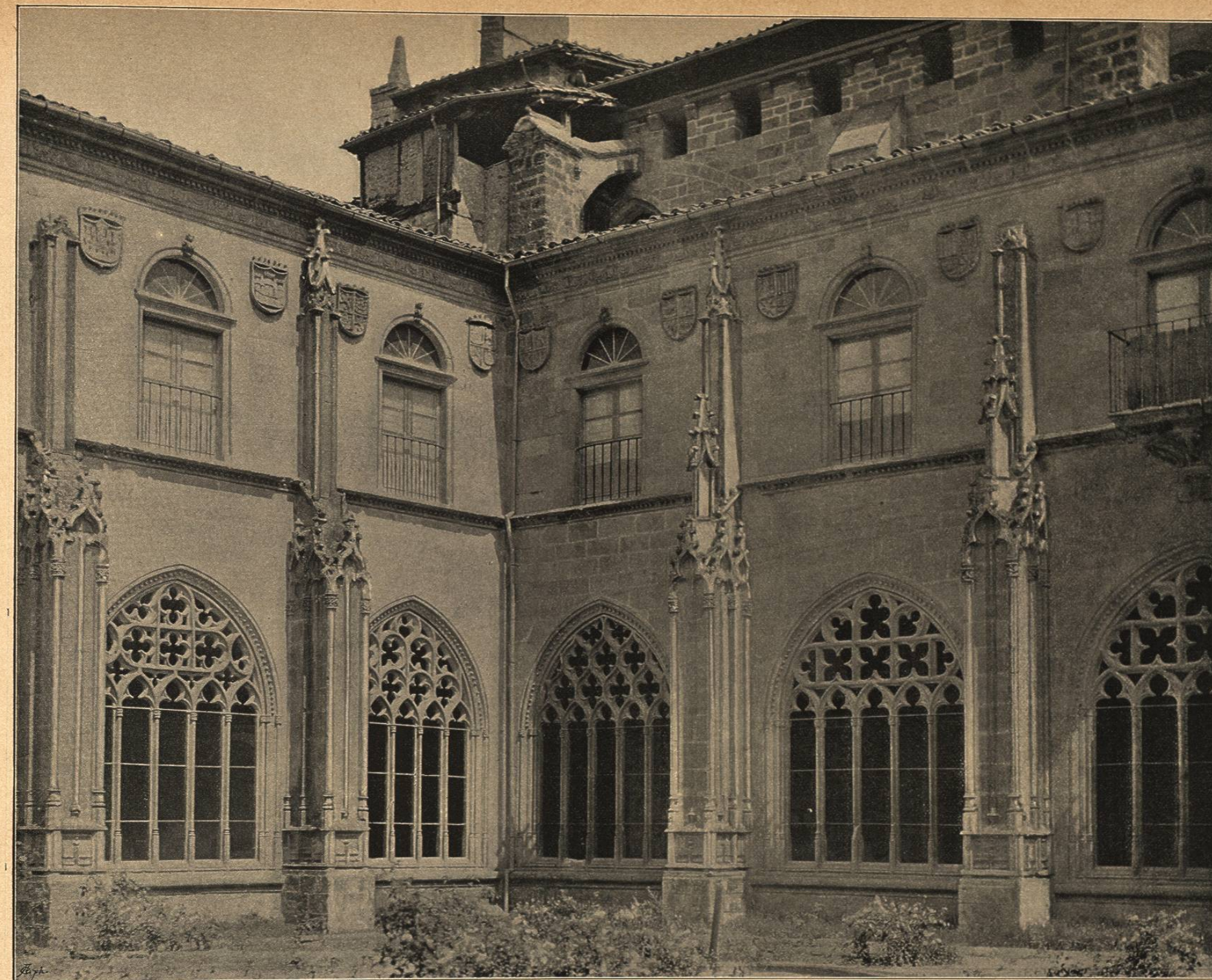


CASA CONSISTORIAL DE ALICANTE

Levy, fot.; París.

En 1696 acordó el Ayuntamiento alicantino construir una nueva casa de la Ciudad, que es la que existe en nuestros días, pues la antigua había quedado tan malparada á consecuencia del bombardeo que cinco años antes dirigió contra la población una escuadra francesa á las órdenes del general Etrées que sólo conservaba en pie algunas paredes. Sesenta y cuatro años tardó en construirse este edificio que ocupa una área de 895 metros y está en uno de los mejores sitios de la población. La fachada principal da á la plaza del Mar y pertenece al orden plateresco: tiene 47 metros de longitud por 19 de altura, y está limitada en sus extremos por dos arcos con sus bóvedas por arista que dan á la calle Mayor, sobre los cuales se elevan atrevidamente dos elegantes torres cuadriláteras de

35 metros de altura. Cinco puertas, tres cuadrilongas y dos de medio punto sirven de ingreso al vestíbulo, adornadas, la del centro, con cuatro columnas salomónicas del orden compuesto con sus pedestales y cornisamento completo sumamente recargado de follajes, y las demás con pilastras del mismo orden, empotradas en la pared y estriadas en forma espiral. Ventiséis balcones distribuidos en los dos pisos de que consta el edificio, adornados con repisas prolijamente labradas ocupan todo el frontispicio, en cuyo centro campean las armas de Alicante sostenidas por dos leones de mármol blanco. Una bonita balaustrada de piedra corona el edificio, dominada por una cúpula de escasa altura y por las precitadas torres.



PATIO DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE OÑA

Data el origen de este magnífico monasterio, sito en Oña, provincia de Burgos, del año 1011 en que el conde de Castilla D. Sancho lo erigió para satisfacer los deseos de su hija Trigidia que aspiraba á consagrarse al claustro. En un principio fué «dúplice», ó sea con su comunidad compuesta de religiosas y de monjes, pero en 1033 quedó establecida en él la orden cluniacense con exclusión absoluta de religiosas. Muchas bellezas de arquitectura y escultura así como recuerdos históricos atesoran el convento y su iglesia, en la cual hay varias urnas y túmulos góticos donde descansan los restos de algunos príncipes castellanos, entre ellos los de D. Sancho II, asesinado en Zamora por Bellido Dolfos, y aun atesoraría más si no hubiese sido saqueado por los franceses durante la gue-

rra de la Independencia. Una de las partes más notables del monasterio es el claustro que tiene la figura de un cuadrado regular, y en cada uno de los cuatro lienzos que forman el patio seis rasgadas y grandiosas ventanas, de distinta ornamentación en cada uno de ellos, con cuatro y tres parteluces respectivamente en que apoya la calada labor engendrada en el tímpano del vano por los ajimezados arcos que le reparten: los estribos de los muros son esbeltos y elegantes rematando en graciosas agujas, y á uno y otro lado de ellos resaltan los escudos de Castilla, León, Aragón y Navarra. En los espacios intermedios de estos estribos se abren otros tantos balcones con barandal de hierro y arco de medio punto que modernamente han sustituido á las ventanas del claustro alto.



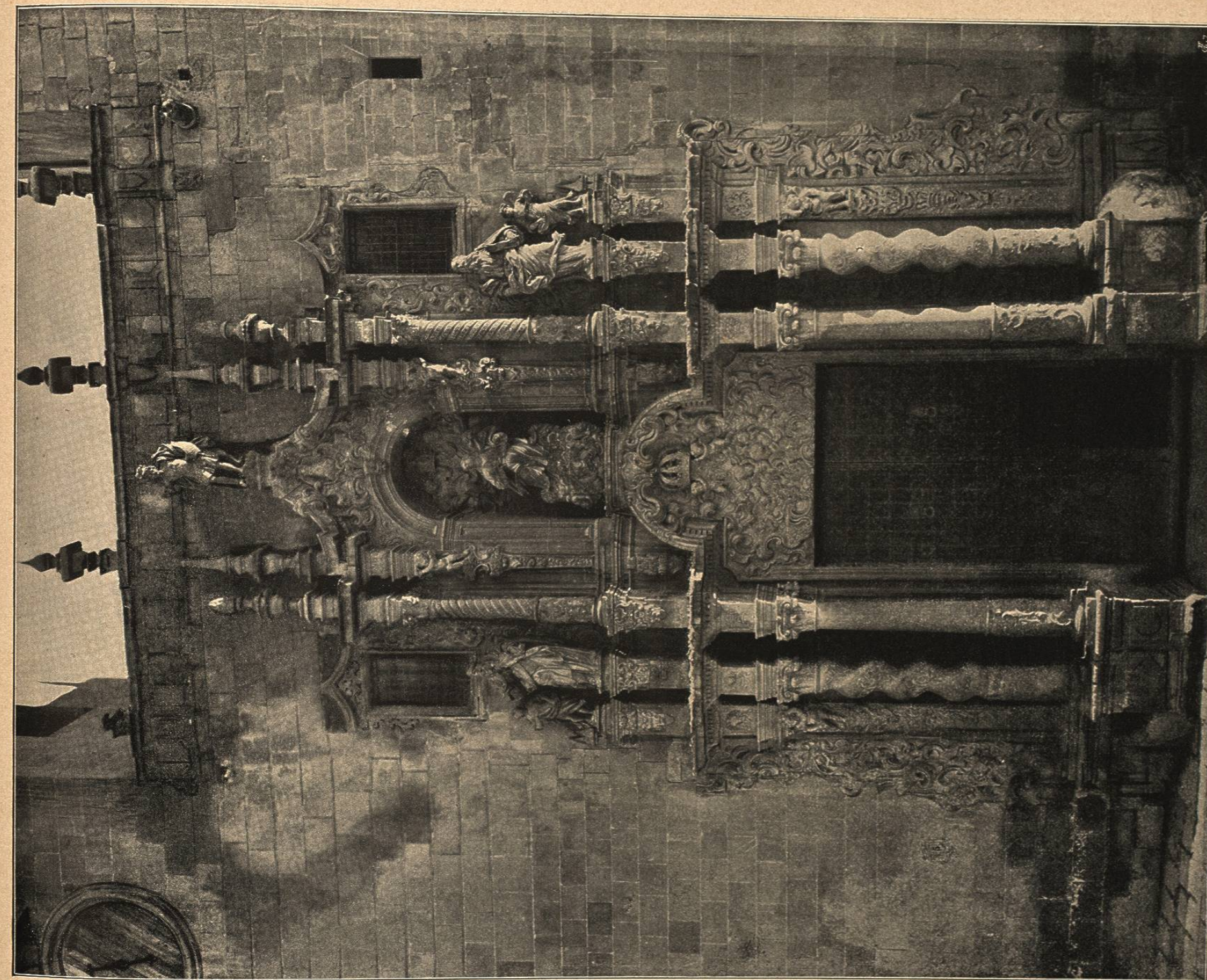


PUERTA DE MURCIA EN CARTAGENA

Levy, fot.; París.

Aunque Cartagena ha decaído mucho desde la época en que mantenía con nuestras posesiones de América un activo comercio, y el bombardeo de 1873 dejó bastante deterioradas muchas de sus calles y edificios, todavía conserva vestigios de su esplendor pasado y las edificaciones modernas van reemplazando a las deterioradas por el tiempo ó arruinadas por las luchas civiles; sus calles y plazas se hacen poco á poco más espaciosas, sobresaliendo entre las primeras la Mayor, con casas de arquitectura sencilla, elegantes y simétricas adornadas con miradores, y entre las segundas las de la Merced, Santa Catalina y San Francisco, esta última lugar de paseo en verano. Mas en punto á animación y

movimiento pocas de estas vías aventajan á la Puerta de Murcia, de la que es exacta reproducción esta lámina. Adivinase en ella ese puro y grato ambiente de nuestras poblaciones meridionales; los brillantes rayos del sol dan lugar á esos marcados contrastes de luz y sombra tan apetecidos por los artistas; los variados trajes y tipos de la muchedumbre que por esta vía circula comunican una nota alegre y vistosa al conjunto; las típicas tartanas, esperando viajeros, indican que aquel sitio está contiguo á una de las salidas de la ciudad, y todo en fin parece exuberante de vida y de agitación constituyendo un cuadro que por su color local produce un efecto de los más agradables.



PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA EN ALICANTE

En el sitio donde hoy está este templo hubo una mezquita árabe que el rey D. Alonso el Sabio mandó purificar y consagrar á la Virgen en 1265, algunos años después de haber arrancado la ciudad del poder de los moros. Un incendio la destruyó en 1448 y entonces se construyó el nuevo templo en la forma que hoy conserva, si bien las obras no terminaron totalmente hasta 1721, del cual año data su hermosa portada de estilo barroquino. Entre dos columnas con capiteles del orden compuesto, adornadas con caprichosas labores hasta la mitad de su fuste, y formando juego con otras dos salomónicas, recargadas

también de adornos, como lo están los entrepaños y remates, campea en bonito relieve un grupo de ángeles y nubes, sobre el cual hay un nicho entre dos columnas flanqueado por las estatuas de San Pedro y de San Pablo y por dos ángeles, nicho que contiene la imagen de la Asunción sostenida por querubines; detrás de esta imagen se ve otro relieve que representa la Santísima Trinidad; sobre él están las armas de Alicante entre gran profusión de adornos, y más arriba, coronando la portada que llega hasta el remate de la iglesia, la estatua del Arcángel San Miguel.